¿Cristo Fue al Infierno?

Eh escuchado que Cristo fue al infierno y que predicó o “lo limpió” en algún momento. ¿Es esto cierto y podemos encontrarlo en la Biblia?

Hay un documento en los antiguos escritos Cristianos llamado “El Credo de los Apóstoles”. Este documento contiene doce declaraciones que resumen las creencias fundamentales del Cristianismo. Este documento supuestamente fue escrito por los doce apóstoles al principio de su ministerio. Debemos notar, sin embargo, que este documento no está incluido en el Nuevo Testamento. Los primeros Cristianos no lo consideraban autoritativo. Una de las declaraciones que hace este documento es: “Él (Cristo) descendió a los infiernos”. Es de este documento que el Catolicismo obtiene la doctrina de que Jesús fue al infierno para lograr lo que Dios quería que lograra en el perdón de los pecados de la humanidad. ¿Enseña la Biblia que Jesús, después de su muerte, fue al “infierno” para el perdón de nuestros pecados?

Primero, me gustaría señalar algo con respecto a “El Credo de los Apóstoles”. Este es un documento que ha pasado por cambios sustanciales a lo largo de los siglos. Antes del año 600 d.C., la declaración “Descendió a los infiernos” ni siquiera estaba en este documento. Los primeros “padres de la iglesia” no sabían nada de esta declaración con respecto a Jesús. Esta declaración no está contenida en ningún documento antiguo. Ciertamente no es una declaración contenida en las Escrituras. Es simplemente una doctrina que ha sido inventada por la iglesia Católica.

Segundo, las Escrituras enseñan claramente que Cristo fue al paraíso después de Su muerte. En **Lucas 23:43** leemos estas palabras: “Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” Jesús le dijo claramente al ladrón en la cruz que estaría con Él en el paraíso. Una cosa que sabemos por las Escrituras que es verdad es que el paraíso no es el infierno, y el infierno tampoco es el paraíso. En **2 Corintios 12:2-4** Pablo habla de cómo conoció a un hombre que fue arrebatado al paraíso. “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. **3** Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), **4** que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar.” En **Apocalipsis 2:7** leemos que el árbol de la vida está en el paraíso de Dios. “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.” Entonces, el Paraíso es el lugar donde Jesús fue después de su muerte. Es el lugar donde fue acogido Pablo. Es el lugar donde vive el árbol de la vida. Ninguna de estas descripciones suena como el lugar que conocemos en las Escrituras como “infierno”.

Tercero, las Escrituras enseñan que Jesús fue a un lugar conocido como “hades”. **Hechos 2:27, 31** hablan de este asunto. La Reina-Valera 1960 traduce correctamente este versículo mientras que las traducciones (NTV, DHH, TLA, NVI) no lo hacen. Leemos: “Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.” Y el versículo 31 dice: “viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.” Entonces, ¿qué lugares describe la palabra “Hades”? Describe ese lugar invisible donde los que han muerto van a esperar la resurrección.

La historia del hombre rico y Lázaro en **Lucas 16:19-31** describe ese lugar. Contiene tanto un lugar de tormento, donde terminó el hombre rico, como un lugar de consuelo, donde terminó Lázaro. Estaban separados por un gran abismo/sima. Ambos lugares, sin embargo, estaban en el lugar conocido como Hades, ese reino/lugar invisible de los muertos. Entonces, sí, Jesús fue al Hades, pero no al lugar de tormento, sino al lugar de consuelo, también conocido como “seno de Abraham”, el Paraíso.

“Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendor. **20** Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquel, lleno de llagas, **21** y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. **22** Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. **23** Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. **24** Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. **25** Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora este es consolado aquí, y tú atormentado. **26** Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. **27** Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, **28** porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. **29** Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. **30** Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. **31** Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.”

Finalmente, no hay razón para sugerir de ninguna manera que Jesús necesitaba ir al infierno para terminar la obra que Dios el Padre le encomendó. La obra que hizo Jesús terminó cuando murió en la cruz. Ya no había necesidad de que Jesús entrara al infierno para sufrir aún más de lo que sufrió mientras estuvo en la tierra. Sabemos esto por varios otros pasajes de las Escrituras. Jesús probó la muerte por cada persona según **Hebreos 2:9** y esto fue satisfactorio para lograr lo que Dios quería lograr. Este versículo dice: “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.” Note que Dios coronó a Jesús con gloria y honor debido al sufrimiento de la muerte física, no al sufrimiento de la muerte espiritual. “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,” (**Hebreos 2:14**). Fue ese sacrificio físico el que redimió al hombre del pecado, no su supuesto descenso al infierno. **Hebreos 10:14** dice: “porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.” Además, sabemos que Jesús mismo no tenía más trabajo que realizar después de Su muerte, porque el escritor Hebreo declara en **Hebreos 4:10**: “Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.” Cuando Jesús murió, como todo hombre, cesó de Sus obras. Jesús logró todo lo que necesitaba lograr para la salvación del hombre. Es por eso que Él pudo clamar en Su muerte: “Consumado es” (**Juan 19:30**). La obra de Dios para la salvación del hombre se completó con la muerte de Jesús en la cruz. No había ninguna razón para que Jesús descendiera al infierno y experimentara más sufrimientos a favor del hombre.

Para concluir, la declaración sobre la ida de Jesús al infierno no se introdujo en los documentos Cristianos hasta el año 600 d.C. Ningún documento anterior contiene tal declaración. Vemos que las Escrituras enseñan claramente que Jesús fue al Paraíso después de Su muerte. El paraíso está ubicado en el reino / lugar invisible de los muertos, conocido como Hades. Así es como podemos dar cuenta de **Hechos 2:27** y **31** diciendo que Él fue allí. Jesús completó la obra de salvación de Dios en Su muerte en la cruz. No hay ninguna razón Bíblica para decir que Jesús fue al lugar de tormento que conocemos como el infierno.